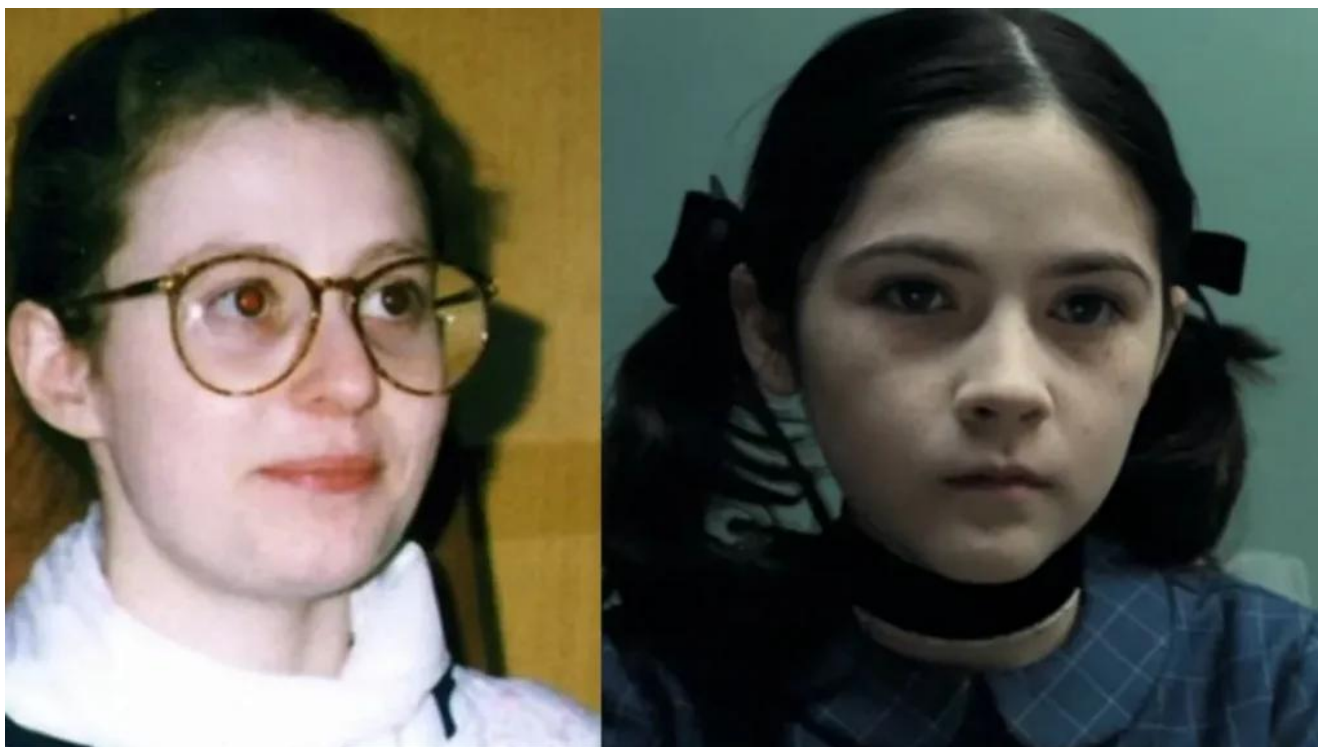


Se hizo pasar por una nena para destruir a una familia: desató un infierno

22/02/2025



En 2007, la policía entró al sótano de una casa en República Checa y se encontró con una escena desgarradora. Dos nenes desnutridos, golpeados y marcados con quemaduras y cortes, estaban encerrados en una jaula. En un rincón oscuro, una pequeña lloraba desconsolada, pidiendo ayuda. Aseguró que su nombre era Anika y que había sido víctima de las mismas torturas que sus «hermanos». Sin embargo, lo que parecía una historia desgarradora resultó ser una mentira.

La niña, que en ese momento parecía ser una víctima más, era en realidad Barbora Skrlova, una mujer de 33 años con hipopituitarismo, una condición médica que le confería la apariencia de una adolescente. No era la primera vez que Barbora se infiltraba en una familia con una historia trágica, pero esta vez su manipulación y su perversión llegaron a niveles inimaginables. En su mente enferma, había creado un

plan maquiavélico que implicaba torturar a los niños mientras controlaba las mentes de quienes la rodeaban.

El pasado oscuro de Barbora Skrlova

La vida de **Barbora Skrlova** es un misterio. Nació en la antigua **Checoslovaquia** y pasó parte de su juventud en un hospital psiquiátrico, donde se le diagnosticó un severo trastorno de identidad múltiple y rasgos **psicopáticos**. En lugar de buscar tratamiento, utilizó su condición como una herramienta para **engañar** a las personas a su alrededor.

Desde joven, Barbora se hizo pasar por huérfana, convenciendo a diversas familias de adoptarla. Su estrategia era siempre la misma: fingir ser una niña abusada, integrarse en un hogar y luego manipular a sus miembros para alcanzar sus propios fines. Pero todo cambió cuando conoció a las hermanas **Klara** y **Katherina Maueroová**.

El control absoluto de Barbora sobre las hermanas Maueroová

Klara Maueroová, madre de dos niños, creía en visiones divinas y sufría episodios de **esquizofrenia**, mientras que su hermana **Katherina** compartía esa obsesiva espiritualidad. Ambas fueron presas fáciles para la manipulación de Barbora, quien las convenció de unirse a un movimiento peligroso: el **Movimiento Grial**, una secta que promovía el sacrificio humano como medio hacia la «**pureza espiritual**».

Bajo el control de **Barbora**, las hermanas comenzaron a considerar a los hijos de Klara como **impuridades**. En este contexto, un líder invisible, conocido solo como «**El Doctor**», ordenó castigos atroces contra los niños. Fue así como **Jakub** y **Ondrej** terminaron en una jaula en el sótano, sometidos a torturas inimaginables. Sus **madres** y tía, cegadas por la secta, obedecieron sin cuestionar ni un solo mandato.

Además de orquestar las torturas, Barbora **filmaría** el sufrimiento de los niños, instalando cámaras para documentar los abusos. Este detalle sería crucial para su desenlace final.

La revelación del horror

El macabro secreto fue descubierto por **casualidad**. Un vecino, al instalar un monitor de bebé en su hogar, interceptó la señal de una cámara instalada en la casa de las Maueroová. Lo que vio fue aterrador: **menores torturados** dentro de una jaula. El horror llevó al vecino a llamar a la policía, que allanó la vivienda el 10 de mayo de 2007. Cuando llegaron, uno de los niños estaba desmayado, el otro apenas consciente. Y en un rincón del sótano, la «pequeña» **Anika** acusaba a Klara y Katherina de ser las responsables de las torturas.

Sin embargo, lo que inicialmente parecía un caso de abuso infantil, pronto se reveló como una **farsa**: Anika no era una niña, sino una **adulta**. Los análisis de ADN confirmaron la identidad de **Barbora Skřlova**.

La huida de Barbora Skřlova y su nueva identidad

Mientras las hermanas Maueroová fueron arrestadas, Barbora escapó, recibiendo ayuda de miembros de la secta. Huyó a **Dinamarca**, donde adoptó una nueva identidad: **Adam**, un adolescente de 14 años. Con esta nueva fachada, logró que una familia la adoptara. Sin embargo, su comportamiento extraño en la escuela despertó **sospechas**.

En enero de 2008, la policía danesa la arrestó y la deportó a la **República Checa**. Al llegar al país, lo hizo abrazada a un **oso de peluche**, una muestra más de su capacidad para **engañar**.

Las escalofriantes declaraciones de Barbora

En una entrevista con el diario checo **Lidove Noviny**, Barbora explicó que había creado la identidad de Anika en un **campamento** y que, debido a sus dificultades para adaptarse a la vida adulta, solía convivir con niños y hacerse pasar por uno de ellos. En sus declaraciones, alternaba entre referirse a sí misma como adulta y como **Anika**, mostrando una dualidad desconcertante.

«**Nunca tuve problemas para manejar ambas vidas, la de Anika y la de Barbora.** Ahora que Anika ya no existe, es mucho más difícil para mí», confesó, dejando ver su naturaleza fluctuante entre el comportamiento de una **adulta** y una **niña**.

El juicio y la incertidumbre

En 2009, se celebró el juicio de Barbora Skřlova y las hermanas Mauzerová. Klara fue condenada a **12 años** de prisión, Katherina a **10**, y Barbora, como autora intelectual, recibió solo **5 años** de cárcel. Sin embargo, en 2011 apeló su condena y fue **puesta en libertad**. Desde entonces, su paradero sigue siendo un misterio.

La historia de **Barbora Skřlova** inspiró la película «**La huérfana**», pero su futuro sigue siendo incierto. ¿Volverá a suplantar una nueva identidad? ¿Encontrará nuevas víctimas? La respuesta sigue siendo una incógnita.

Fuente: América 24